

Crónicas Coreanas: Un sueño marcial hecho realidad.

Por Manuel E. Adrogué
www.taekwon.com.ar

Entre el 16 y el 27 de abril de este año tuve oportunidad de viajar a Corea, el "País Han". Fue un viaje por motivos laborales. Mis obligaciones tomaron la mayor parte de mi vida diurna, pero durante las últimas horas de varios días pude dar rienda suelta a mi pasión por las artes marciales, las que practico y estudio desde hace 30 años.

A pesar que no se trataba de un viaje preparado –aunque sabía de su posibilidad, todo se confirmó pocos días antes-, las circunstancias eran óptimas: por un lado, era mi segundo viaje a Corea por lo que ya había ido a los lugares de rigor, tanto turísticos como la de visita al Kuk Ki Won (centro del Taekwondo WTF, a donde había estado en 2008 gracias a la "llave de oro" de la compañía del Mtro. Han Chang Kim). Además, esta vez me iba a mover totalmente libre de compromisos y con la ventaja que, además del inglés –que sirve solamente en tratativas empresariales o profesionales, pero muy poco en la calle-, he estudiado idioma coreano durante 4 años, lo cual me facilitaría un poco mi supervivencia en este fascinante país. Además, gracias a Dios tengo buenos contactos en Seul.

Mi objetivo era salirme de lo estándar para contactar las artes marciales menos difundidas y "comerciales", aquellas sobre las que menos se conoce en Occidente. Logré ese objetivo con creces pues pude practicar Taek Kyon (supuestamente el único arte marcial puramente coreano, sin influencia extranjera) y Kwon Bop de la línea del Mtro. Kim Kwang Sok (integrante del Shippalki clásico, ese linaje proviene del Kung Fu de china pero ha sido permeable a más de 300 años de "coreanización"), además de Hapkido y Taekwon-Do ITF.

Ver puntos en común y diferencias entre el Taek kyon y el Kwon bop, compararlos a su vez con los modelos de Okinawa y Japón, me permitieron identificar patrones de movimiento seminalmente incluidos en el estilo ITF / Chang Hon ryu que practico. El Gral. Choi fue permeable a influencias varias, y esto lo he podido ver más claramente estando en su tierra y hablando con artistas marciales de ese país. En este viaje aprendí muchas cosas en lo humano y en el campo de las artes marciales, confirmé algunas de mis opiniones sobre temas técnicos y he encontrado algunas respuestas a dudas que yo tenía.

Una invitación inesperada

A los tres días de llegado a Seúl, mi primera aproximación al mundo marcial fue cuando, formando parte de una comitiva invitada por la provincia de Gyeonggi-Do, asistimos a una exhibición de cultura tradicional que incluía artes marciales, algo que yo no tenía previsto. Allí pude ver en acción al Mtro. Park Gwon-mo, a Park Geum Soo y Park Chang Kyu de la Shippalki Preservation Society mostrando formas y secuencias de combate con armas, vestidos con llamativos atuendos. Su despliegue físico fue estupendo. Este grupo se dedica a preservar las habilidades marciales desarrolladas desde fines del siglo XVI DC (dinastía Choson) para el entrenamiento de las tropas coreanas, sobre lo que escribí un trabajo de investigación hace 10 años. Al finalizar fui y me presenté ante el Mtro. Park, y la mención de un Maestro de su grupo y otros comentarios marciales me granjearon una invitación a practicar con un pequeño grupo de instructores durante la semana siguiente. No me lo iba a perder por nada del mundo.

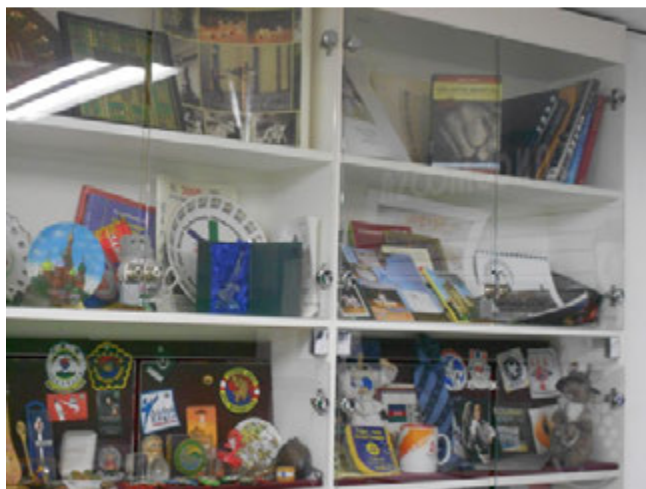




La visita de rigor

Los artistas marciales que han estado en Corea saben que es visita obligada pasar por el negocio [Sangmoosa Taekwon](#), a media cuadra del Kukkiwon. Estuve ahí para buscar los cinturones negros bordados que encargué para dos alumnos míos y comprar un dobok al GMtro. Han Chang Kim. Tuve el gusto de ser muy bien recibido y deje de regalo el libro de Alex Gillis "Un arte mortal. La historia oculta del Tae Kwon Do", con la foto del puño de Pablo Ferreiro que está en la vitrina con mi tarjeta y escudo junto con el escudo y tarjeta de mi amigo Alexandre Gomes de Brasil. ¡Estar en la vitrina de Sangmoosa es un privilegio!





Taekwon-Do ITF en Seúl

Días después fui a practicar Taekwon-Do ITF al dojang "The Way", cuyo instructor jefe es Master Kim Hun, el primero en reintroducir el estilo en Corea del Sur en 2003 por pedido del GMtro. Park Jong-Soo del Canadá. Llegué allí gracias a Sanko Lewis, un sudafricano que vive hace años en Corea, practica varias artes marciales pero se especializa en Taekwon-Do ITF (Sanko es a mi entender un estudioso de alto nivel, que entiende su mecánica como pocos), y cuenta con un nivel de información notables y una profundidad de análisis infrecuente. Él está cursando el doctorado en terapias corporales y preparando su tesis en artes marciales. Su conocimiento sobre la ideosincracia kinética del pueblo coreano (su particular modo de concebir el movimiento) y la influencia de ésta sobre las artes marciales de ese país me impresionó. Con Sanko hemos coincidido publicando en una revista de Inglaterra, y en el viaje nos encontramos personalmente por primera vez, e intercambiamos mucha información. Luego de practicar el domingo, me invitó a dar la clase del martes a la noche. Fue entonces cuando conocí al Mtro Kim, quien en el año 2000 era surcoreano joven taekwondista WTF miembro del equipo Tigers (en la época en que éstos no eran los voladores de ahora que dan cuatro vueltas en el aire, sino que daban solo tres pero rompían cuatro pulgadas de maderas con sus manos). En esa época Kim se enteró de la historia del TKD oculta en su país, y decidió viajar al Canadá a conocer al Gral. Choi, iniciándose en este estilo. En Corea del Sur ello un tema delicado, porque muchos asocian ITF a norcorea y, encontrándose técnicamente en estado de guerra, existe la pena de muerte por traición. Eso coexiste con esporádicos acercamientos e iniciativas de aceptación de ITF por parte de los surcoreanos como anfitriones, en donde los que hacen ITF casi siempre son visitantes extranjeros. El problema político y la vigilancia de los servicios secretos sobre los cultores surcoreanos de ITF es algo que normalmente pasan por alto los occidentales. Por eso Kim Hun está prácticamente solo –aunque hay algunos otros grupos que han surgido más recientemente-. Kim está convencido que ITF es una forma superior de arte marcial, y que el Gral. Choi quería lo mejor para su país, una Corea unificada, y eso le basta para seguir con su cruzada personal. El martes dí mi clase en su dojang. Nos movimos mucho, y quedaron sorprendidos por mi método pedagógico y conceptos en el arte de pateo (látigo, mercurio, conexión de centros, manejo del equilibrio del rival y del peso de uno, etc.), sobre todo en la generación de impacto en las patadas a través de la estructura. Estaban muy agradecidos por los detalles que les aporte. Y yo, ni que hablar. Estar en Corea enseñando Taekwon-Do!!!!!! Fue algo muy lindo, además encontramos tener gente en común. Impremieron un certificado con mi nombre en coreano, y agradecieron mi presencia. Después fuimos a comer y sobre todo a brindar con Makkolli, licor de arroz. Admito que volví un poco alegre al hotel.



다이어트 프로그램
 체단시간에 최고 효과를 볼 수 있는 고강도 운동 프로그램
 다이어트 (Metabolic conditioning) 프로그램으로
 Business Server Network에 계 계구장에서 가장 빠른
 속도로 체력을 올리는 프로그램 중의 하나라고
 소개되기도 하였다.

주짓수
 유능계승 (後継者) 무인회에서 강함을 이긴다는 정신을
 심어줄 수 있는 무술로 가장 21세기 유망한 무술로 보
 여성이 남성을 이길 수 있는 유일한 무술로도 소개되고
 있습니다. 주짓수 강연을 통해 호신능력을 키우고
 자신감과 함께 수련할 수 있는 최상의 기회를 제공하고
 있습니다.

ITF 태권도
 세계 최대의 실용 사술에서 유래한 ITF 태권도를 통해 정신 수련 할 수 있는
 도장 프로그램의 강화를 실현함으로써 자기 수련 및 호신능력을 기르고
 실용적인 다이어트 프로그램을 통해 생활의 활력을 높이는 계를 할 수
 있습니다.

MMA
 Train with Master Kim, 3-time Captain of the Korean Super Fighting Team, Championship Director
 & former member of Korean National Team, winner of the International "Taekwon" House

THE WAY 790-2777
 건대역 4.5번 출구 100m
 이진 타워 리버 5층 상가 508호

www.thewaymartialarts.org







Mi cuota de Hapkido

A la mañana siguiente no tenía compromisos laborales, por lo que había acordado una visita con el Mtro. So Il-Sung (Scott Seo), Secretario General de la Asoc. Coreana de Hapkido (Hanminjok). Él es el hijo del director de la Ki Do Hae y el sobrino del líder mundial de Kuk Sul Won. Ellos practican un estilo con bastante influencia china, y al igual que en otros lugares fui con una excelente carta de presentación, esta vez la del maestro Alexandre Gomes del Brasil. El Mtro. So me dedicó media hora en donde conversamos sobre la historia de su estilo y su relación con otros métodos de Hapkido. Un caballero que me respondió con franqueza y cordialidad además de hablar muy bien inglés cosa que no es muy habitual. Después me dio una clase personal, en la que practicamos el Kihap hyong (destinado a entrenar la estructura física en consonancia con la respiración, lo practicamos una docena de veces) y los seis primeros ejercicios de Kicho chaki, con función parecida a la otra forma, pero que ayudan a hacer circular la energía interna a distintas partes del cuerpo. Luego de eso hicimos algunas técnicas de palancas sobre muñeca (sonmok sul) en las que en cada momento en que él aplicaba la técnica, sentí estar al borde de la luxación, con un dolor insoportable que combinaba con puntos de presión y movimientos mínimos. Extraordinario, me mostró lo que es ser un verdadero maestro y una persona simpática y accesible que practica un estilo muy interesante y completo.

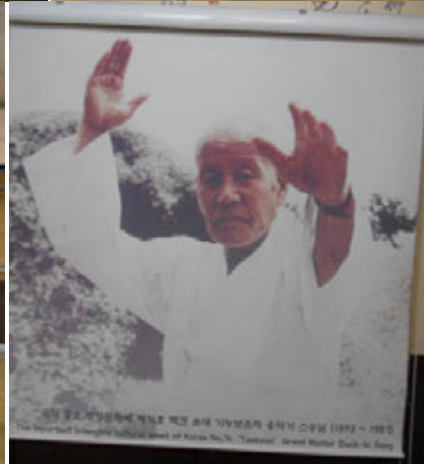




Taek Kyon: La esencia marcial de los Han

A la noche se venía el plato fuerte y lo que coronaría mi visita a "la tierra de los amaneceres plácidos" (se atribuye la expresión al poeta indio Rabindranath Tagore): una práctica "en serio" de Taek Kyon. El lunes había estado en el dojang –me dijeron que podía mirar pero insistí y, con algo de recelo, me dejaron participar de la clase-. No era cualquier dojang, y se impone algo de historia: Corea fue virtualmente esclavizada por Japón desde fines del siglo XIX hasta 1945, y después fue un horrible campo de muerte hasta el armisticio. Toda su cultura fue arrasada (gran parte de los palacios que se ven son reconstrucciones), y lo mismo paso con su literatura, tradiciones y artes marciales. Pero ocurrió que, "debajo del radar" japonés, lejos de la ciudad, existía un viejo sistema de pelea, una competencia de habilidad entre campesinos consistente en patearse los tobillos, barrer y esquivar buscando tirar al piso al otro con las piernas, cadera y manos abiertas. Ese viejo método, el Taek Kyon, sobrevivió gracias al Mtro Son Duk Ki, su único exponente al finalizar la Guerra de Corea, quien fue nombrado Tesoro Cultural Humano por el gobierno coreano. Murió en 1987, pero pudo pasar su conocimiento a la nueva generación. En Corea del Sur hay tres grupos de Taek Kyon. Yo fui al que dirige el único alumno vivo del Mtro. Son,

llamado Do Ki-hyon. Ese grupo, Kyol Ryon Taek Kyon, es a su vez famoso porque el entrenamiento está orientado al combate. En youtube hay videos de un alumno de él, Jang Tae-Shik, que dan miedo por su potencia y crudeza. Esta escuela, además, tiene por característica los derribos dirigiéndose a la zona baja, aunque por supuesto que las espectaculares patadas a la cabeza típicamente coreanas no se descartan. Entré al dojang con Sanko (que además de ITF, practica ahí Taek kyon y es cinturón negro de Hapkido). Me fui a cambiar y me puse zapatillas y até la botamanga de mis pantalones al estilo del dojang. Después nos pusimos a hacer ese paso rítmico -digno de los Wawancó- con la música Arirang de fondo mientras ejecutábamos la secuencia de entrada en calor y golpeteo de partes del cuerpo. Apareció el Maestro, y tuvimos una breve conversación siguiendo lo hablado el lunes, al cabo de lo cual se me asignó como guía a Chegú, un practicante avanzado. Él se ocupó a hacerme repetir infinitas veces una secuencia básica de patadas, todas distintas variantes de golpe o barrido debajo de la rodilla. Como me salían bien (el estilo es muy distinto al TKD, por lo que les llamaba la atención que yo me adaptara tan fácilmente), seguimos haciendo una secuencia que es para alumnos avanzados (una especie de forma, aunque no tienen formas). Todos atrapes y golpes de percusión (jamás una postura sólida, un puño directo o una patada lineal). Chegú me mostraba la utilidad de pelea de cada movimiento, realmente impresionante la inteligencia y coherencia del estilo. Es suave pero sumamente agresivo, casi sin defensas, basado en el posicionamiento y percepción del ritmo/tiempo/colocación del peso. El maestro me miraba. Luego practicamos derribos tomados desde la nuca y guardia, y terminó la primer clase. El Maestro Do Ki fue a su oficina y al rato apareció con un regalo simbólico, un abanico ("buche") y yo lo retribuí regalándole un ejemplar del libro Asian Martial Arts en el que escribí un artículo. Después el maestro se retiró, y Chegú me preguntó si yo sé controlar mi técnica. Me quería invitar a pelear, algo que yo tenía algún temor de hacer porque el lunes lo había visto darse con todo (planchazos en las tibias) con otro. El problema era doble: cuando en arte marcial tradicional te invitan a hacer combate, por más simpático que sea, es una prueba, te están desafiando y no te puedes negar. Y el otro problema es que todas las artes marciales asumen reglas al pelear (en judo te puedes agarrar y derribar pero no golpear, en TKD no se puede barrer ni atrapar las patadas, etc.) y mis mejores armas (una súbita patada lateral con la que puedo clavar sorpresivamente a casi cualquiera) acá iban en contra del ritmo y circularidad del sistema. O sea que tenía que pelear dentro de sus reglas. Pero bueno, obviamente acepté ("torazo en rodeo ajeno"). Chegú le dijo a uno en coreano "¡tres minutos!". En Taekkyon no hay especulación ni te podés clavar esperando al otro. Es ritmo, movimiento continuo, Capoeira coreana pero menos física, usando desplazamientos angulares, erguido, nunca agazapado. No patadas al torso, no puños. Atrapes, barridos, trapping suave, derribos con la cadera y hombros, patadas bajas o altas. Todos los alumnos se sentaron, incluido Sanko. Chegú y yo solos en el centro del dojang. Y empezamos buscándonos cadenciosamente. Nos cruzamos varias veces, ambos nos derribamos en distintos momentos. Hice una tijera fallida, algún salto 360 que suscitó comentarios, y "el" momento de mi vida marcial, ante la vista de todos, estando muy cerca Chegú me quiso barrer la pierna de adelante pero yo la levanté al mejor estilo Taekkyon y le puse un lindísimo bituro chagui en la cara con el metatarso, controlado pero tipo látigo, a muy corta distancia. Mi pie hizo "toc" sobre su rostro. Todo el dojang hizo "OOOhhh". Un momento único en el tiempo y espacio, fue perfecto, coronó todos mis años de práctica estar en "el" dojang de Taekkyon de Corea y hacer eso... Se cumplieron los tres minutos, y siguió la otra clase, con Chegú (a partir de entonces, un emocionado amigo) enseñándome de nuevo la secuencia. Luego de un rato, terminó la clase, nos despedimos con el Maestro Do, quien me dijo que le gustaría venir a la Argentina (le hablé del asado y del vino), me dio como regalo especial un Patch de instructor. Salimos del dojang, EL MEJOR DIA MARCIAL QUE YO HUBIERA PODIDO SOÑAR HABRÍA SIDO PEOR QUE ÉSTE, e invité a Sanko y a Chegú a comer comida coreana. Después, subte, sentida despedida con Sanko y Chegú, y llegué al hotel, quedándome hasta las dos y media de la mañana escribiendo lo vivido. Se me acababa el viaje. Solamente quedaban dos días y una sola experiencia marcial.







Shippalki, Kwon Bop y una incógnita develada

Al día siguiente tenía una reunión temprano a la mañana, así que de nuevo solo cinco horas de sueño. Cuando me levanté, no podía mover una pierna por una patada que me había puesto Chegú en la rodilla. Apenas podía caminar. Ducha, traje, desayuno en diez minutos y a arrancar, rengo y con sueño. Diluviaba. Estuve en esa reunión, crucé la ciudad yendo el subte a otra reunión en el centro con un abogado amigo (un coreano-argentino), y a eso de las 2.00 pm, después de almorzar, le conté que tenía otra reunión a las 5.00 a tres cuadras de ahí pero que no podía más, tenía que volver al hotel a recostarme ("estás loco, es como estar en el obelisco y en un par de horas tener que estar en Plaza de Mayo pero irte una horita a Lanús"). Yo me reía, era cierto, pero tenía que buscar unos pantalones y zapatillas porque después de la última reunión del día tenía que ir a practicar a bastante más lejos, mi última cita con el espíritu marcial de Corea.

Así que rengueando subí y bajé los tres niveles subterráneos, combinaciones de líneas y varias cuadras, dormité liviano media hora, y me volví "de Lanús al Centro" en el maravilloso subte coreano. Buena reunión, y ahora sí, era noche de Shippalki con el Mtro. Park Won Mo, el líder, y su alumno Park Geun Su, quien prepara su doctorado en historia del entrenamiento marcial en Corea. Iba a poder practicar en su dojang (a meterme en la cocina). El Shippalki es un arte que produce mayores malos entendidos en la Argentina y también en Corea. En el año 2003 publiqué un trabajo en el Journal of Asian Martial Arts sobre los antiguos manuales militares coreanos. Resulta que aprox. en 1560 un general chino escribió un manual de entrenamiento de tropas. En Corea sobre la base de ese libro Han Kyo preparó el Muye Jebo, una guía que incluía a seis especialidades con la que se procuraba entrenar a los milicianos coreanos ante las invasiones japonesas. Casi 200 años después el manual fue perfeccionado mediante el agregado de doce técnicas. Ese libro fue el Muyeshinbo, conocido como Shippal jon o Shippalki (literalmente "dieciocho técnicas"), las cuales consistían en distintos tipos de armas: lanza larga, lanza de bambú, lanza con banderín, distintos tipos de espadas, alabardas, tridentes, palos, escudos, etc y una sección de pelea sin armas llamada Kwon Bop. Luego, en 1789 el rey encomendó la preparación de un nuevo manual, el célebre "Muyedobotongji", que agregó a la versión anterior seis especialidades combate a caballo –sumando en total 24–, a la vez que se profundizaron demás secciones. Se lo considera el pináculo de las artes marciales coreanas. Yo tengo la versión de ese libro en inglés (el original está en chino antiguo); apenas se entiende, está lleno de dibujos y aun teniendo conocimiento de artes marciales tradicionales, es muy poco claro. Lo cierto es que en Corea durante fines de la dinastía Choson (esto es, hasta la ocupación japonesa) el nombre Shippalki se hizo muy conocido como sinónimo de artes marciales / militares / de combate. El grupo del Mtro. Park se dedica a practicar y preservar los métodos marciales que se ven en ese manual.

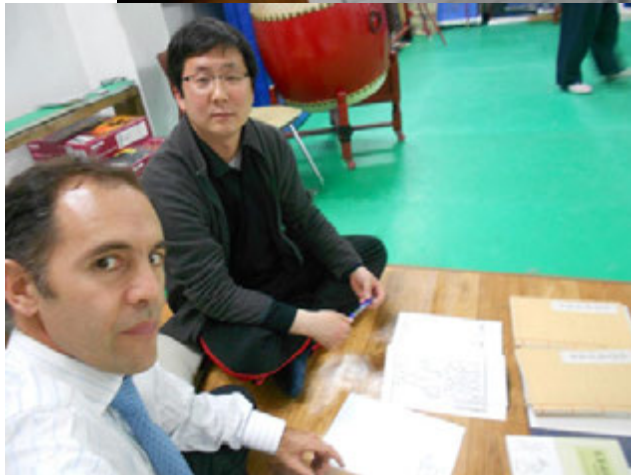
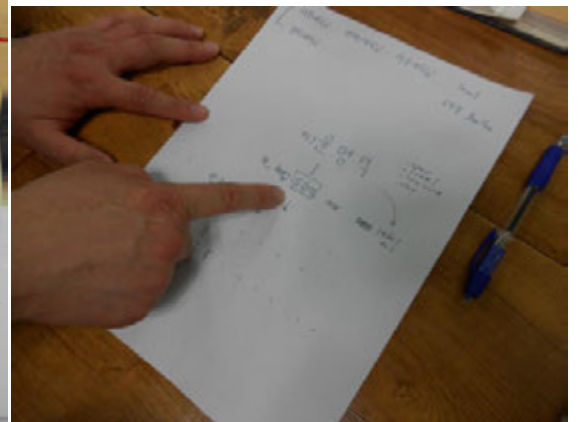
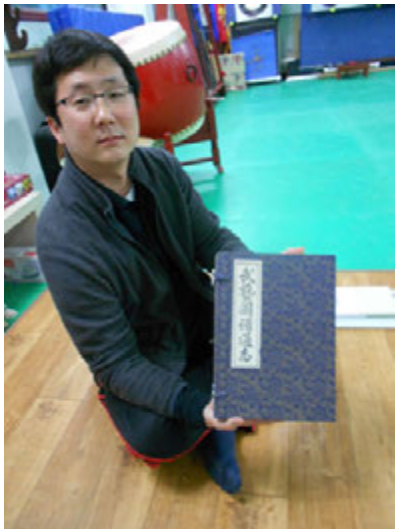
En Argentina el nombre Shippalki es muy famoso porque el Prof. Yoo Soo-nam hace más de 40 años comenzó a enseñar su método de pelea, contundente y peligroso, con ese nombre, aunque sin usar lanzas, alabardas o tridentes. Hoy día lo difunde como Sipalki Ionbi ryu. En los últimos años hubo una ola que pretendió cuestionar la legitimidad de dicho arte dada su clara diferencia con lo que se ve en el libro coreano, o algún con lo que se ve en algunos videos que se encuentran por ahí de coreanos que parecen estar practicando algún tipo de Kung Fu chino de exhibición. Yo tengo dos alumnos que son cinturón negro de Sipalki, y respeto lo que hacen; ello no me me privaría sin embargo de buscar la verdad sobre este tema, tan interesante para el público argentino.

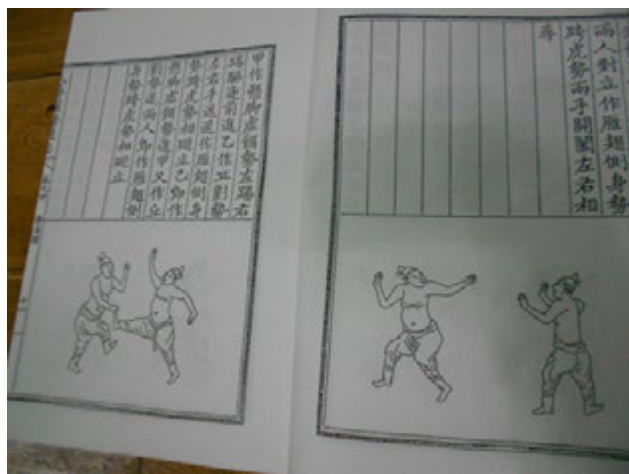
Así es que rengo como estaba, me dirigí al dojang para averiguar si estos señores de la Sociedad de Preservación del Shippalki son un conjunto de nostálgicos que se entretienen desentrañando las figuritas de un antiguo manual, si es un grupo folklórico de exhibiciones, o si practican un verdadero arte marcial. Fui de frente y pregunté todo... Fui recibido con una cordialidad notable. Empecé entregando como gesto de cortesía un ejemplar de Asian Martial Arts con mi viejo artículo. Con mucho orgullo Park GS me mostró su ejemplar del Muyedobotongji, y pacientemente me explicaba muchas cosas interesantes. Ellos tienen un lazo concreto y personal con el viejo Shippalki: el maestro Yoon Myong Dok hace muchísimas décadas enseñaba un método al que llamaba Ship Pal Ki. Mucho tiempo después un alumno de él que era un académico, Kim Kwang Sok, encontró este famoso manual y descubrió que la terminología y métodos coincidían con los que enseñaba su maestro. Entonces se puso a trabajar en la reconstrucción práctica de ese manual. Varios especialistas han tratado de interpretarlo (entre ellos Hwang Kee fundador de la Moo Duk Kwan y el Mtro. Lim Dok kyu). Sin embargo, éste es el único grupo que puede probar haber recibido

personalmente los conocimientos y con ello el modo en que se supone que funciona el manual. De hecho, el Kwon Bop que practican excede en mucho a lo que está en ese viejo tratado. Park Geun Su me dijo que, siendo Shippalki un nombre genérico, es normal y aceptable que existan distintos grupos con esa denominación, como quienes en Corea que hace estilo chino con ese nombre (no olvidemos de todos modos que en última instancia, el origen del primero de esos manuales ES chino), o incluso en Argentina. Lo que ocurre es que en un sentido preciso, el Shippalki histórico es el que corresponde al manual.

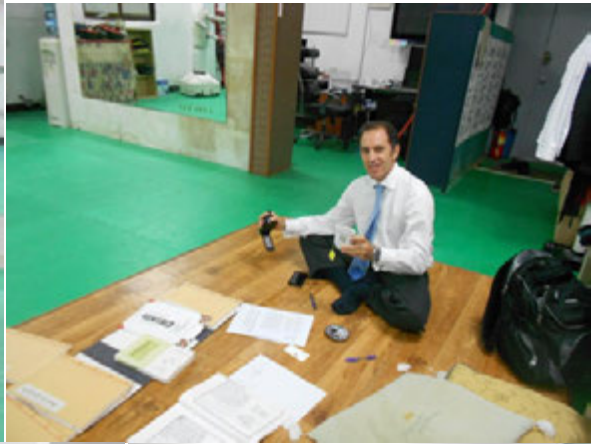
Esa noche estuve tres horas en el dojang de ellos tomando notas de nombres y datos, y me explicaron muchísimo al respecto, especialmente lo relativo al Kwon Bop, el entrenamiento sin armas (que es lo que me interesa), la cantidad de formas que practican, etc. El Mtro. Park me regaló el único libro contemporáneo que existe con fotografías que explican la secuencia de los movimientos del antiguo tratado coreano interpretados por esta escuela. Y pude filmar esa forma original de 300 años que ha desvelado a tantos y que sí, tiene aspecto chino. Fuerte y sólido. Fue muy bueno que yo estuviera rengo, porque pude conversar y fotografiar. Tomé notas; me contaron sobre sus graduaciones y de varias otras cosas, y me facilitaron mucho material. Sí practican combate libre, y estuve viendo lo que hacen y sus métodos de entrenamiento. El Mtro. Park, con quien tenemos muchas cosas en común en nuestras vidas personales, me mostró técnicas de intercepción, atrape y golpe, y pude comprobar la dureza de sus antebrazos. Hicimos ejercicios de acondicionamiento de palma y empeine. En el dojang había guantes de foco, muñecos para golpear, y todos los elementos imaginables propios de un arte marcial de combate. Las armas eran pesadas, con sables de las distintas épocas. Para quienes tuvieran dudas, les cuento que el Shippalki coreano existe, es de verdad, es un arte marcial. Se enseña como actividad extracurricular en la universidad de Seul, en Yonsei y otras. Está controlado por gente que investiga muy seriamente. Dado que el Kwon Bop también ha influido sobre el Taekwon-Do, me interesó mucho poder ver –y probar algunas técnicas- “en vivo y en directo” sobre una versión coreanizada del mismo. Las técnicas son las típicas de raíz Shaolin que se encuentran en muchos sistemas; lo interesante para mí era, en los pasos de evolución marcial, ver el salto de China a Corea sin el puente Okinawa-Japón. Me fui sumamente satisfecho, habiendo aprendido mucho y con el gusto de trabar relación con gente de alto nivel.











Colofón

Como dije antes, un viaje completísimo, increíble. Es un viaje me ha marcado muy fuertemente, aunque sería prematuro decir cuánto. Traje tantas cosas que practicar, digerir y compartir... Agradezco infinitamente a mi Maestro Pedro Florindo por la formación marcial y entrenamiento que me ha dado y que me permitió estar a la altura para aprovechar y vivir esta experiencia, y al Gran Maestro Han Chang Kim por su apoyo, consejo e inspiración permanentes. El agradecimiento no sería completo si no mencionara a Alejandro Novas y Leonardo Di Lecce, mis dos "manos derecha" en Taekwon-Do, y a Norman Rodríguez Yolando. Todos ellos, mi familia marcial.

